

Real Colegio de } 1807.  
San Carlos. }

### Observacion

Habe un tumor en la parte superior  
del pecho izquierdo extinguido y  
curado por la intencion.

Leida en 29 por el Dr. Dr.  
Mafael Lopez de Quintana

en un

por el Pedro Castelló

en

5 de febrero.

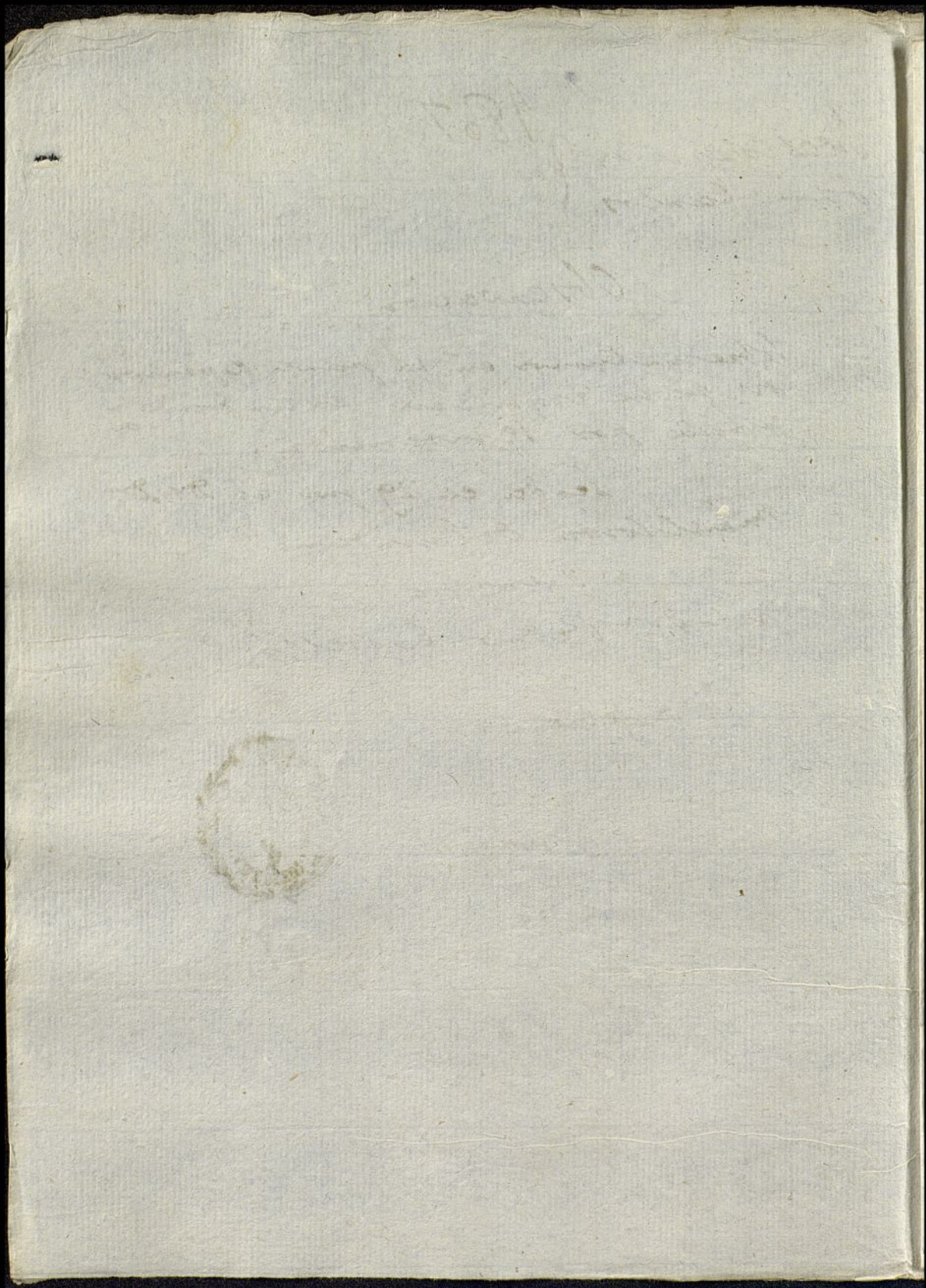
2900 observ. n. p.



87- L. A = n.º 6

n.º 532-533









A mediados del año 1811 vino de Bicalvaro  
 D. Valeriano Segoviano soltera robusta y de  
 unos 20 años de edad a consultarme sobre un  
 tumor q. tenía en la parte superior del pecho iz-  
 quierdo. Era duro como una piedra, sin adherencia  
 a la cutis cuyo color no había sufrido mutación, in-  
 dolente, y del tamaño de un huevo de paloma; circun-  
 stancias a mi parecer suficientes para asegurar q.  
 era escirrosos en conformidad de lo q. habían dicho va-  
 rios Profesores y entre ellos uno de este establecimien-  
 to q. se vió en el discurso de unos dos años q.  
 habían mediado desde q. le echó a ver la paciente.  
 Hasta esta época fue aumentando bien q. con mucha  
 lentitud segun se me dice quedándose estacionario en  
 lo sucesivo.

Me pareció inevitable pero sin embargo le  
 apliqué la sal de tartaro mezclada con manteca  
 de puerco sin sal, puesto q. no ofrecia peligro.  
 Mas habiendole visitado, y explicado un dolor pun-  
 ctivo me propuse extirparle. Para el efecto a  
 Bicalvaro, y persuadido a q. podía conservarse todo  
 el tegumento cogí un pliegue para cortar sobre  
 él y hasta el ducto excluirle. Así lo executé, y  
 sin dejar al ducto saltó una porción de suero que-  
 cido al agua clara, por lo que desapareció. Inmediata-



mente introduje el dedo para sentir el saco q.  
contiene la serosidad y disecarle en seguida, pero no  
habiéndole encontrado, porque está sumamente del-  
gado, desisti el mi proyecto, puse en contacto los  
labios de la herida, y apliqué una tira de em-  
plastro aglutinante por cuyo medio se cicatrizó  
esta solución de continuidad, y advino de manera  
la cura a las partes ~~indiferentes~~ vecinas q. no  
se ha ~~apodido~~ reproducido el indicado tumor.

Apenas vi salir el suero me ocurrió q. al  
celebre Richter le había sucedido igual caso, y  
me ocurrió q. no sorprenderme. Ningun Profe-  
sor ignora q. los tumores serros son duros como  
un canto quando sus bolitas ya no se pueden  
distender mas sin romperse pero lo muy extra-  
ordinario no nos suele ocurrir. Si nos equivo-  
camos algunas veces tomando por sarrocele al  
hidrocele viendo así q. este tumor serro es muy  
comun no sea extraño q. tomemos por serro  
un tumor duro en el pecho y sin fluctuacion co-  
mún. Lo q. he referido, este verano curé en la  
calle de San Francisco un hidrocele por la simple pun-  
cion, estimulando ligeramente el saco con la canu-  
la y ~~in~~ inyectando una mezcla de agua y vino  
de Yopé: hibia, q. habia sido tenido por sarrocele.  
Curandome por adherion radicalmente los hidro-

T. J. es extraordinario el q. he referido.  
nario.

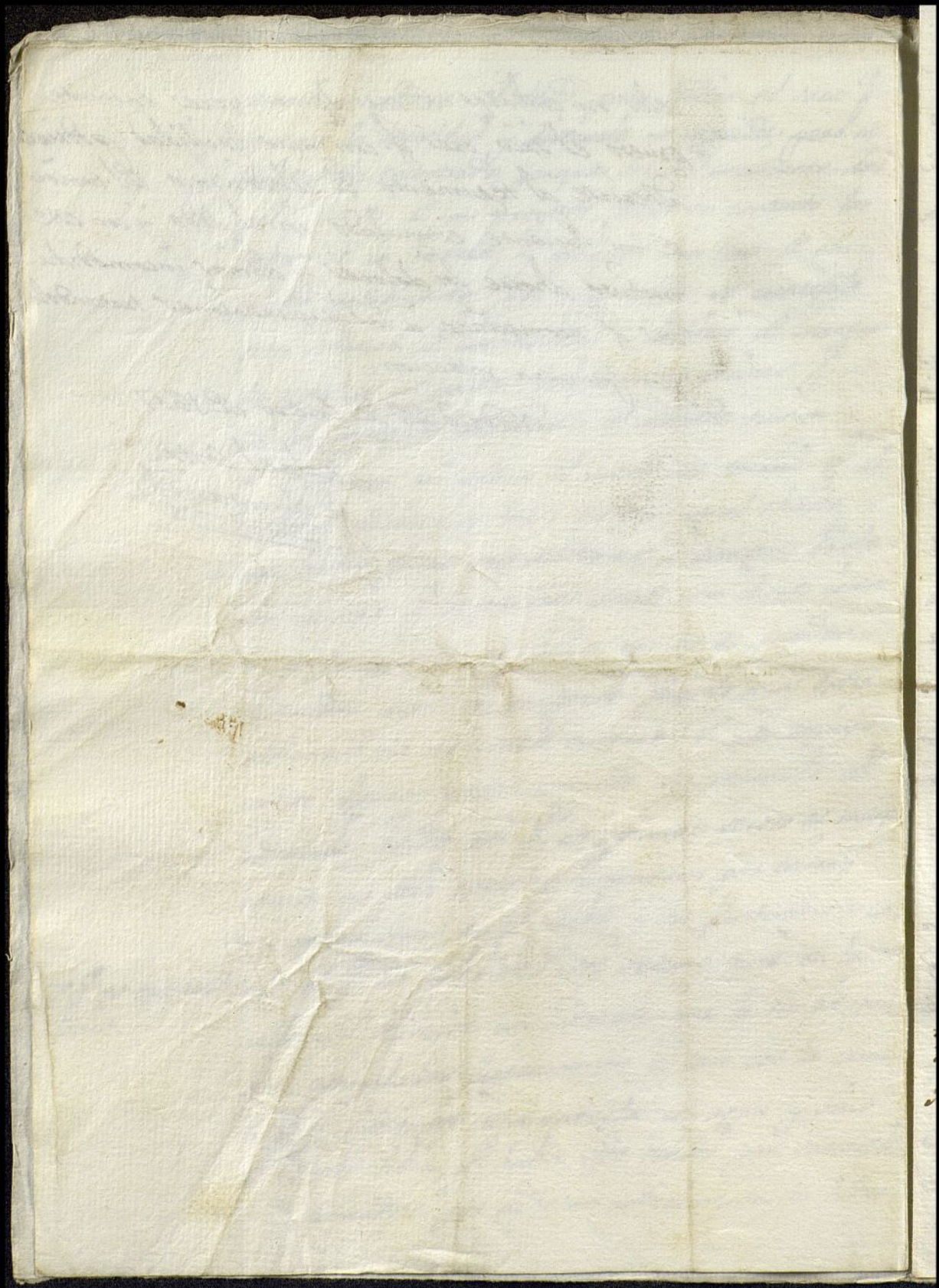


dele sin embargo & es algunas veces bastante  
quero el caso es q. con mas facilidad pudiese  
abrirse al tegumento el delgado El tumor  
En mi paciente estimulado por el dedo, y con este  
motivo arose los dolores y demas incomodida-  
des q. acompañan a las supuraciones tratandolo  
por fúmesa intencion.

Madrid 29 de Enero de 1757.

Rafael Corta  
de Quintana









En la punta del día 29 del mes ultimo, leyo el Sr. D. Rafael Corta la observacion de una <sup>1</sup>ª de 70 años de edad, valtona y de constitucion robusta, q<sup>e</sup> parecia un tumor en la parte superior de uno de los pechos, del tamaño de un huevo de paloma, duro como una piedra, indolente, descubierta del cutis bajo el qual estaba, y conservando este su natural color. Hacia por años q<sup>e</sup> lo havia advertido la paciente, en cuyo tiempo fue creciendo muy lentamente; y en lo sucesivo siguió sin aumento sensible. Varios Profesores lo haviam graduado de escirros, á cuyo voto accedió el Autor, quien sin embargo de parecerle irrazonable, le aplicó una mezcla de sal de tartaro y manteca de puerco sin sal: mas habiendole irritado y excitado un dolor pungitivo, se propuso extirparlo, conservando todo el tegumento, á cuyo fin hizo en este una simple incision sin llegar al bulto, la qual bastó p<sup>a</sup> q<sup>e</sup> saliera inopinadamente una porcion de suero parecido al agua clara y desapareciera el tumor. Fricó luego con el feto al sacco p<sup>a</sup> descubrirlo; y no habiendolo encontrado, por sea sumamente delgado, según se persuade el Observador, puso en contacto los labios de la herida y los mantuvo así p<sup>a</sup> nacio de una tiza de emplastro aglutinante; con lo q<sup>e</sup> se cicatrizó temeroso q<sup>e</sup> no ha podido reproducirse el tumor.

El Observador insinua q<sup>e</sup> si Richter le sucedió un caso igual al, cuya noticia le sirvió p<sup>a</sup> no sorprenderse. Se hace cargo de q<sup>e</sup> los tumores serenos son duros como un canto, quando la bolsa se llena hasta el punto de no poderse distender mas sin romperse, de donde nace la facilidad en equivocarlos con los escirros y otros, no siendo raro q<sup>e</sup> por esta razon se toman p<sup>a</sup> escirros los hidrocels, de lo q<sup>e</sup> cita un exemplo y añade p<sup>a</sup> ultimo q<sup>e</sup> las curaciones radicales conseguidas algunas veces p<sup>a</sup> adhesion en los hidrocels, le inclinaron á poner en practica el applicado procedimto, con q<sup>e</sup> ahorra á la paciente los dolores y temores incomodos de la supuracion.

\* De saco bastante grueso,



Dictamen.

Es constante, como dice el Autor, q<sup>e</sup> los tumores venozos pueden ofrecer una gran dureza, q<sup>e</sup> los haga equivocarse con otros de especie muy diversa; lo q<sup>e</sup>, si bien no se puede mirar como cosa muy rara en el escroto, lo es ciertamente en los pechos, como lo confiesa el mismo, y mas siendo el saco tan inmensamente delgado, q<sup>e</sup> p<sup>o</sup> esto no lo pudo encontrar, y sin embargo de q<sup>e</sup> la existencia con el dedo, la he visto en otros.

Este es acaso el primer tumor venozo conocido en q<sup>e</sup> un saco inmensamente delgado y en el pecho contenia tanta cantidad de liquido, q<sup>e</sup> lo hacia parecer escirrosos. Esta misma delgadez del saco hacia en parte tambien q<sup>e</sup> se abriese sin llegar a él con el bisturi; luego q<sup>e</sup> le faltó el apoyo ~~del~~ contenido del tegumento; apoyo q<sup>e</sup> servia

de lo q<sup>e</sup> debe ser bien ligero, puesto q<sup>e</sup> no havia adherencia del tegumento con el bulto. Suceden en estos casos p<sup>o</sup> q<sup>e</sup> se verifica la curacion, sin q<sup>e</sup> p<sup>o</sup> sea un feliz resultado; y puede servir de norma p<sup>o</sup> casos de iguales circunstancias; mas no p<sup>o</sup> todos, pues nadie ignora q<sup>e</sup> quando los venozos son algo antiguos y gruesos, no se adhieren sus paredes entre si, por lo q<sup>e</sup> es preciso extraerlos o destruirlos p<sup>o</sup> los medios q<sup>e</sup> p<sup>o</sup> sea.

cribo el ante. Por lo q<sup>e</sup> respecta a la equivocacion, esta debe hacerse mas y mas cuidadosa, y obligarnos a estudiar con especialidad la semiotica distintiva de los tumores venozos, de los escirrosos, de los sarcomatosos y demás con quienes aquellas pueden equivocarse. No es de este lugar el tratar extensamente de este punto; mas es sin embargo necesario q<sup>e</sup> no sea importuno el indicar algunas de las señales con q<sup>e</sup> se pueden distinguir los tumores venozos embolizados de los escirrosos p<sup>o</sup> la intension de los vasos.

Los tumores venozos siempre son blandos en su principio y progreso, no llegando a ser duros hasta el fin; esto es quando el saco, como dice el observador, no puede dilatarse mas sin romperse; y aun entonces conservar los mas alguna blandura, compresibilidad, o tal vez fluctuacion. Los escirrosos al contrario, son duros desde sus principios, nada compresibles, y jamas ofrecen fluctuacion. Los primeros ofrecen una cierta igualdad y borrar en su superficie, y los segundos son ~~de~~ desiguales al tacto, y aun tal vez, a la vista. En estos, al llegar a un cierto grado, suelen aplicarse de tiempo en tiempo dolores lancinantes q<sup>e</sup> nunca se explican en

\* q<sup>e</sup> es lo q<sup>e</sup> debe ser bien ligero, puesto q<sup>e</sup> no havia adherencia del tegumento con el bulto. Suceden en estos casos p<sup>o</sup> q<sup>e</sup> se verifica la curacion, sin q<sup>e</sup> p<sup>o</sup> sea un feliz resultado; y puede servir de norma p<sup>o</sup> casos de iguales circunstancias; mas no p<sup>o</sup> todos, pues nadie ignora q<sup>e</sup> quando los venozos son algo antiguos y gruesos, no se adhieren sus paredes entre si, por lo q<sup>e</sup> es preciso extraerlos o destruirlos p<sup>o</sup> los medios q<sup>e</sup> p<sup>o</sup> sea.



aquellos. El quebra estacionario es tambien mas propio ~~es tambien~~  
mas de los tumores venozos y otros embolados, q<sup>e</sup> de los escirros. Finalmente  
es muy diversa la etiologia de unos y otros, y bien examinada, no  
presenta señales de distincion no menor vale por q<sup>e</sup> los referidos.  
Por aneglar nuestros conceptos á lo q<sup>e</sup> es comun, volvamos á con-  
siderar de lo q<sup>e</sup> puede haver de extraordinario, y este es el motivo  
por el qual passamos de ligero el examen de algunos males y nos  
equivocamos en su conocimiento: Defecto q<sup>e</sup> trasciende hasta á  
los Profesores mas acreditados, no pudiendo negar q<sup>e</sup> de estos es  
el Richter, á quien dice el observador q<sup>e</sup> le sucedió igual caso,  
asi como lo fue p<sup>a</sup> Petero Venetiano en su tiempo, quien confiesa,  
en sus apreciables observaciones chirurgicas publicadas en la  
fin el año 1673, haverse engañado, creyendo ser escirro el tu-  
mor agudo de un pecho.

Por fortuna esta genero de equivocaciones no acarrea el me-  
nor daño á los pacientes, ni tampoco un particular descrédito  
á los Facultativos; antes parece q<sup>e</sup> se complacen en ellas los  
enfermos, viendo q<sup>e</sup> su mal no es tan grave como se lo hacia  
temer la terrible voz escirro.

Ambrosio Paracelso refiere tambien haverse equivocado, pero  
p<sup>a</sup> diverso estilo, pues fue una piedra del tamaño casi  
de un huevo lo q<sup>e</sup> él y otros habian creído ser escirro en  
un pecho; cuyo engaño se conoció estando ya muerta la  
mujer.

Podria citar algun otro exemplo de estas manchas caídas  
en sicor paños; pero prefiero tan fin á este dictamen  
diciendo algo sobre la posibilidad de remover los pequeños  
escirros de los pechos. He visto curados p<sup>a</sup> mí y por otros  
algunos de estos tumores hasta mayores q<sup>e</sup> el de la observa-  
cion, y por medio de la val de tartaro, no mezclada con ma-  
teca de ceniza, sino disuelta en agua, de la qual he hecho cata-  
plasmos con miga de pan, en aceite solo, ó mezclado con otro  
medicamento segun el caso, y no solo la he administrado ex-  
teriormente, sino tambien por lo interior, siempre q<sup>e</sup> el mal  
lo ha exigido. Como nuestra ciencia es mas de hecho q<sup>e</sup> de ra-  
cion, lo q<sup>e</sup> aqui solamente invinjo, y q<sup>e</sup> pienso preventar  
circunstanciadamente algun dia, deben inferirnos grandes  
esperanzas de q<sup>e</sup> en adelante tendremos en aquella val un



remedio q<sup>d</sup> afortunada en ciertos casos a las dolientes muchas muchachas,  
das, muchas leguistas, muchos ayres y tal vez muchos curaciones. Debemos  
pues animarnos a administrarlo con mayor temon del q<sup>d</sup> nos impu-  
saba la razon decañada, haciendolos faciles al grito de la experian-  
cia, no de aquella experiancia apocriifa sostenida en el debilapo-  
yo q<sup>d</sup> prestara los hechos dirigidos por la preocupacion, sino de la genui-  
na y robusta q<sup>d</sup> estriba toda en observaciones govenadas por un  
animo no menor libre q<sup>d</sup> ilustrada. No quisiera decir por eso q<sup>d</sup> este  
remedio no pida en su uso alguna cautela, y q<sup>d</sup> podamos expectar  
nos impunemente en sus doas. todo lo extremo con juicio. Est no  
res in rebus. lo q<sup>d</sup> Debemos tener siempre presente. Madrid y  
Febrero 5 de 1807.

Pedro Castelli *P. Castelli*

87-4-A-n° 6

Nº 533



